



Revista
FACES

Facultad de Ciencias Económicas y Sociales



Universidad Nacional
de Mar del Plata

DIRECTOR:

Daniel H. Pérez
Facultad de Ciencias Económicas y Sociales
Universidad Nacional de Mar del Plata.
Argentina

COMITÉ EDITORIAL

Mariana Foutel
María Estela Lanari
Cristian Merlino Santesteban
Elsa M. Rodríguez
Gustavo Rondi
Patricia Santo Mauro

SECRETARIA COMITÉ EDITORIAL

Susana E. Wilches

REVISIÓN DE VERSIONES EN INGLÉS

Alicia Streitenberger

CORRECCIÓN DE ESTILO

Prof. Analía Carrizo

DIAGRAMACIÓN Y ARMADO:

Imprenta El Faro
faro@elfaroimprensa.com

Los artículos científicos fueron sometidos a referato externo.

Registrada en:

Latindex
Dialnet
ASFA (Aquatic Sciences and Fisheries Abstracts)

FACES, creada en 1995, es una publicación de periodicidad semestral editada por la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad Nacional de Mar del Plata. La revista publica colaboraciones relacionadas con la investigación y el desarrollo de las ciencias económicas y sociales.

Las opiniones expresadas en los trabajos son de exclusiva responsabilidad de sus autores y no necesariamente reflejan los puntos de vista de la Institución.

Versión a texto completo en Portal Nulan.

FCEyS UNMdP

<http://nulan.mdp.edu.ar>

Correspondencia y remisión de trabajos

FACES

FCEyS. UNMdP

CC 462. B7600 Mar del Plata, Argentina

facesmdp@gmail.com

Canje

Centro de Documentación

FCEyS. UNMdP

CC 462. B7600 Mar del Plata, Argentina

cendocu@mdp.edu.ar

<http://eco.mdp.edu.ar/cendocu>

Se permite la reproducción total o parcial de los trabajos mencionando la fuente y sin alterar su contenido. Se requiere la autorización de los editores para otros usos.

El uso del tiempo desde una perspectiva de género. Encuesta a varones y mujeres de una ONG de Mar del Plata

*A gender perspective of time use.
A survey to men and women from a Mar del Plata NGO*

*Eliana Aspiazu¹
Sabrina Seltzer¹*

RESUMEN / SUMMARY

En este artículo nos proponemos reflexionar acerca de algunas problemáticas de género, como la división sexual del trabajo y la distribución del tiempo entre el trabajo remunerado y el trabajo doméstico no remunerado, a partir de los resultados de una encuesta sobre el uso del tiempo efectuada a varones y mujeres pertenecientes a una ONG (Organización no Gubernamental) de la ciudad de Mar del Plata. La misma consistió en una descripción detallada de las actividades desarrolladas el día anterior al relevamiento.

El análisis de los resultados, de carácter cualitativo, permite rescatar algunos datos sobre simultaneidad de tareas, tareas domésticas y de cuidado, trabajo para el mercado, entre otros. Se relacionan estas categorías con la edad, el sexo y el estado civil de los encuestados, con el fin de reflexionar acerca de modos diferenciados de uso del tiempo según estas características. Por último, se presentan las estrategias propuestas en el taller de trabajo donde se realizaron las encuestas, y algunas reflexiones e interrogantes propios.

The goal of this article is to discuss some gender issues such as the sexual division of labour and the distribution of time between paid jobs and unpaid domestic work. It is based on a survey about the use of time carried out among male and female members of a Mar del Plata-based ONG. The survey consisted on a thorough description of activities

¹ Carrera de Especialización en Relaciones Laborales, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad de Mar Del Plata. eliaspiazu@yahoo.com.ar. / sabrinasetzer@yahoo.com.ar

performed the day before this survey. From the qualitative analysis of the results, some data were gathered regarding simultaneous performance of both, domestic and caring activities, market jobs and so forth. Likewise, these categories were matched to the age, sex and marital status of the women and men surveyed in order to reflect upon the different ways time is used considering these characteristics. Finally, the strategies proposed at the workshop where we carried out the survey are presented along with some considerations and questions upon the subject.

PALABRAS CLAVE / KEYWORDS

Uso del tiempo - Género - Economía del cuidado - División sexual del trabajo
Time use - Gender - Care economy - Sexual division of labour

INTRODUCCIÓN

En este artículo nos proponemos reflexionar acerca de algunas problemáticas de género, como la división sexual del trabajo y la distribución del tiempo entre el trabajo remunerado y el trabajo doméstico no remunerado, a partir de los resultados de una encuesta sobre el uso del tiempo realizada a varones y mujeres pertenecientes a una ONG de la ciudad de Mar del Plata. Se trata de promotores y promotoras del **Banco Popular de la Buena Fe** que impulsa el micro crédito para el desarrollo de emprendimientos productivos, de servicio o venta.

La encuesta surgió a partir de las inquietudes de algunas de las mujeres integrantes de la ONG marplatense y de las mujeres que reciben los créditos para desarrollar sus microemprendimientos, quienes encontraban dificultades para conciliar y distribuir su tiempo entre las tareas del trabajo remunerado y el no-remunerado (doméstico o de cuidado de otras personas).

Una encuesta sobre el uso del tiempo aplicada a varones y mujeres con determinadas características sociodemográficas, es una herramienta metodológica útil para indagar problemáticas de género relacionadas con: la división del trabajo en el hogar; la distribución del tiempo entre el trabajo remunerado y el trabajo doméstico no remunerado; el tiempo que mujeres y hombres dedican a las actividades diarias; la distribución del tiempo según la diversidad de actividades de cada sexo y las prioridades de actividades según la edad, ocupación, nivel educativo, estado civil,

entre otras dimensiones. Además, puede dar luz a la discusión acerca de la distribución de tareas de cuidado al interior de los hogares y en la sociedad en general.

Muchos de los problemas y limitaciones que enfrentan las mujeres se relacionan con la falta de tiempo para la dedicación a actividades que promuevan su desarrollo, participación y autonomía. Esto se debe, en gran parte, a que las prácticas sociales y culturales históricas han condicionado y otorgado a las mujeres la responsabilidad sobre las actividades domésticas no remuneradas. A pesar de que en las últimas décadas las mujeres se han incorporado en forma masiva al mercado de trabajo, estas continúan recargando su jornada laboral con tareas domésticas y de cuidado. La superposición de actividades lleva, en muchos casos, a tener una doble jornada de trabajo (la jornada de trabajo para el mercado sumada a la jornada de trabajo doméstico), con el consiguiente detrimento de su bienestar general.

A continuación, realizamos un breve recorrido teórico por algunos conceptos relativos a problemáticas de género, tales como igualdad y equidad de género, división sexual del trabajo y economía del cuidado. Luego, describimos la metodología utilizada para llevar a cabo la encuesta sobre el uso del tiempo, las características de la población estudiada y la definición de la muestra. Posteriormente, mostramos los principales resultados de la encuesta que nos ocupa, desde una perspectiva cualitativa y, finalmente, esbozamos algunas reflexiones finales.

GÉNERO COMO CATEGORÍA DE ANÁLISIS

La diferenciación entre géneros masculino y femenino es una construcción social e histórica, así como las relaciones de género son relaciones de poder en las que existen jerarquías y desigualdades. A través del género se conceptúan las características sociales, psíquicas, históricas que construyen los patrones de identidad, los modelos, los estereotipos, las conductas socialmente reconocidas de lo que “debe ser” una persona según el sexo al que pertenece. Patrones que en las sociedades hacen que varones y mujeres tengan delimitado un tiempo, un espacio y un trabajo diferentes.

Lo femenino históricamente ha sido considerado inferior a lo masculino bajo la idea de la existencia de atributos “naturales” de mujeres y varones:

las mujeres representan emoción, debilidad, sensibilidad y altruismo; mientras que los varones representan características opuestas, tales como la razón, la fuerza, la frialdad y el egoísmo.

En el orden patriarcal del sistema capitalista varones y mujeres poseen un control diferencial sobre recursos materiales y simbólicos. La lógica patriarcal de género es una lógica de subordinación.

La noción de género como categoría analítica permite decodificar el significado que las culturas otorgan a las diferencias entre sexos. Siguiendo a Scott (1990) y Pastor (1994), entendemos género como una construcción social y cultural que se articula a partir de definiciones normativas de lo masculino y de lo femenino, las que crean identidades subjetivas y relaciones de poder, tanto entre varones y mujeres, como dentro de la sociedad en su conjunto. Basado en las diferencias que se perciben entre los sexos y como elemento constitutivo de las relaciones sociales, funciona como una manera primaria de significar las relaciones de poder. Utilizar la noción de género permite deconstruir la legitimación y consolidación de las desigualdades sociales supuestamente fundadas en “lo biológico” y, también, comprender las problemáticas de mujeres y varones desde las dimensiones sociales, culturales, económicas y normativas.

DIVISIÓN SEXUAL DEL TRABAJO EN EL MERCADO Y EN EL HOGAR

La segregación por género en el mercado laboral, tanto como la desigualdad en la división sexual de tareas al interior del hogar, colocan a las mujeres en situación de vulnerabilidad y precariedad. La inequidad de género en el mercado laboral se observa en una serie de indicadores: la menor tasa de actividad y la mayor tasa de desocupación femenina; la segregación ocupacional y la sobre-representación de mujeres en espacios de vulnerabilidad laboral (como el empleo en el servicio doméstico, el trabajo a tiempo parcial y la inclusión dentro de los sectores informales y de menor ingreso medio relativo).

Wainerman (1996) señala la existencia de dos tipos de segregación por género en el mercado laboral: horizontal y vertical. La primera se refiere a la distribución entre sectores de actividad, es decir, que hay ocupaciones con fuerte concentración de mujeres o de varones. Mientras que la segregación vertical se da al interior de un mismo sector de

actividad por la concentración de mujeres en los niveles inferiores y de los varones en los niveles superiores de la escala (en términos de jerarquía y calificaciones). Además, la autora indica que existe un tercer tipo de segregación por género que es la salarial: a igual tarea, las mujeres, frecuentemente reciben un salario menor que los varones.

Todas las formas de segregación por género en el mercado laboral están ligadas a normas sociales y pautas culturales profundamente arraigadas en la sociedad que relacionan a las mujeres con las tareas históricamente consideradas femeninas. Lo mismo sucede con la división de tareas al interior de los hogares que conduce a una sobrecarga de las mujeres, ya que son éstas quienes con mayor frecuencia se ocupan de las tareas domésticas y de cuidado de terceros, no remuneradas.

Esquivel (2009) señala que el trabajo para el mercado, ya sea en actividades independientes o dependientes, es una sola parte del trabajo productivo. Existe otro segmento que es el trabajo doméstico y de cuidados no remunerado, que se realiza en los hogares, para proveer servicios a los miembros de la familia y la comunidad.

La situación de desigualdad persistente, tanto en el mercado de trabajo como en el interior de los hogares, posee implicancias negativas sobre las mujeres a nivel personal y también, implicancias sistémicas económicas y sociales. En lo personal, las mujeres poseen una débil autonomía económica, se subordinan en el proceso de toma de decisiones intrahogar y tienen mayor intensidad en el uso del tiempo, con lo que sufren un deterioro en su calidad de vida.

Si bien durante las últimas décadas hubo una gran incorporación de mujeres al mercado de trabajo y se incrementó considerablemente la tasa de actividad femenina, este proceso no fue acompañado por una igual inserción masculina en las tareas domésticas y de cuidado. Como consecuencia, esta situación genera una precaria inserción femenina en el mercado laboral y la persistencia de la doble jornada de trabajo para las mujeres.

LA ECONOMÍA DEL CUIDADO

Los enfoques económicos tradicionales consideran al hogar sólo como unidad de consumo y no como productor de insumos y recursos valiosos para el funcionamiento del sistema económico.

Frente a esta postura, la economía feminista desarrolló un enfoque alternativo que propone pasar del análisis a través del intercambio y la elección, a un análisis centrado en la provisión de bienes y servicios necesarios para la supervivencia humana. Esta mirada haría relevante el estudio de aquellos servicios inmateriales como el cuidado de menores, entre otros. Incluso, algunas autoras proponen modelos alternativos de flujo circular de la renta, incorporando el sector de la economía del cuidado no remunerado en interrelación con los demás sectores.

Existen diversas definiciones acerca de la economía del cuidado. Salvador (2007) explica que ésta es el espacio donde la fuerza de trabajo se reproduce y mantiene, incluyendo todas aquellas actividades que involucran las tareas de cocina y limpieza, el mantenimiento general del hogar y el cuidado de los niños, los enfermos y las personas con discapacidad. Considera que una gran parte de esta economía está a cargo de las familias y, en su interior, de las mujeres que han sido históricamente quienes se han encargado de desarrollar estas tareas en forma no remunerada.

METODOLOGÍA

¿Por qué una encuesta sobre el uso del tiempo?

Este tipo de estudio no es nuevo, existen referencias de investigaciones de esta naturaleza que datan de principios del siglo veinte principalmente en Europa y los Estados Unidos.

Luego de la Segunda Guerra Mundial los estudios sobre el uso del tiempo comienzan a proliferar. A partir de la década del setenta, producto de las reivindicaciones feministas y el papel que desempeña el trabajo doméstico no remunerado, empiezan las demandas por mejorar los datos estadísticos sobre la vida de las mujeres; las encuestas sobre el uso del tiempo son una de las acciones que se llevaron a cabo a raíz de estos reclamos.

En la década del ochenta, como consecuencia del desarrollo de estas encuestas a nivel mundial, comienzan a conformarse las primeras organizaciones dedicadas al estudio del uso del tiempo con finalidades académicas.

Las encuestas sobre uso del tiempo (EUT) pueden variar en cuanto a metodologías de recolección de datos, aplicación y características de

los cuestionarios, población de destino, etc. Muchos de estos aspectos se vinculan con el objetivo de la encuesta, pero también con el nivel de desarrollo que posean los países en las que se realizan o con la experiencia que tengan los creadores en la utilización de este tipo de sondeo, entre otros.

Algunos de los métodos puestos en práctica son: encuestas cerradas o abiertas acerca de las actividades ejecutadas durante uno o dos días, en períodos determinados de tiempo; encuestas abiertas en las que se indaga a los sujetos acerca de las actividades realizadas durante 24 horas; encuestas administradas efectuadas por personas capacitadas para tal efecto o auto-administradas, en algunas ocasiones forman parte de encuestas mayores con diversas finalidades y corresponde entonces a un apartado especial. Según los objetivos específicos de la indagación, puede hacerse hincapié en algún tipo de actividad en particular, como por ejemplo en actividades de trabajo doméstico o cuidado. Las encuestas se completan en una sola visita o durante visitas sucesivas; pueden ser continuas o realizadas de forma esporádica o única.

Las encuestas sobre el uso del tiempo pueden proyectarse, como en el caso que presentamos, con orientación de género, para mostrar cómo las mujeres y los varones con distintas características sociodemográficas (la edad, el tipo de hogar y los estratos sociales) distribuyen su tiempo entre diversas actividades a lo largo de un día “promedio” (Esquivel, 2009).

Un fundamento de la importancia de realizar estas encuestas es el planeado por Araya (2003) quien afirma que con el fin de lograr equidad de género:

“...es fundamental tener un conocimiento detallado del tiempo que cada sujeto hombre o mujer destina a realizar tal o cual actividad, destacando la importancia de evidenciar la doble y hasta triple jornada laboral que recae a veces sobre las mujeres. (...) las EUT adquieren relevancia desde el enfoque de género pues se transforman en una herramienta fundamental para el desarrollo de un conocimiento más comprensivo sobre todas las formas de trabajo y empleo.”

Medir el trabajo doméstico y de cuidados permite evidenciar su desigual distribución en términos de género y “cuestionar la naturalización de la

asignación de roles de género asociados a cuidado y al trabajo doméstico, por un lado, y a la generación de ingreso, por otra” (Esquivel, 2009).

La información que pueda obtenerse de este tipo de encuestas no se limita solo a evaluar el tiempo y la participación de las personas en las actividades cotidianas. Por ejemplo, un estudio realizado en cinco países de América Latina arroja entre los resultados generales, lo siguiente: los hombres participan menos e invierten una menor cantidad de tiempo en las actividades domésticas; las actividades domésticas entre hombres y mujeres aparecen segmentadas, prevalecen los estereotipos de género; las actividades de cuidado se posicionan entre las que más tiempo consumen a mujeres y hombres, sin embargo el tiempo de dedicación es mayor entre las mujeres y también lo es su participación; la condición de trabajadoras remuneradas de las mujeres no las libera de destinar tiempos considerables a las labores domésticas; el tiempo destinado por las mujeres a las actividades domésticas se acrecienta cuando existen niños en edad preescolar en el hogar, mientras que el de los varones tiende a permanecer invariante; en todos los países se verifica que la presencia de un miembro del hogar dedicado a los quehaceres domésticos, reduce el tiempo de dedicación y participación en estas actividades del resto de las mujeres que viven en el hogar (Milosavljevic, 2008).

Universo de estudio y definición de la muestra

Para el presente trabajo se realizó una encuesta sobre el uso del tiempo de veinticinco personas que trabajan como promotores/as del Banco Popular de la Buena Fe. Este Programa se inserta en el **Plan de Desarrollo Local y Economía Social “Manos a la Obra”** del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, dentro de la línea de apoyo económico y financiero a microemprendedores. Los objetivos que se plantearon para el programa son: generar autoempleo y mejorar la calidad de vida de los sectores populares más empobrecidos en el marco del desarrollo local y la economía social; promover la gestión asociada: Estado y Organizaciones No Gubernamentales; aportar una metodología de trabajo que incentive el fortalecimiento del tejido social; impulsar la autonomía de cada persona a través de la promoción de sus propias habilidades y saberes que generan trabajo digno; fomentar el protagonismo en cada uno y en la comunidad en

su conjunto; incentivar la capacidad de soñar y de gestar nuevas utopías; promover espacios asociativos y redes de gestión asociada para mejorar los procesos de desarrollo local y recrear instancias de capacitación para el fortalecimiento de la organización, producción y comercialización de los emprendedores.

Hasta el año 2009, según datos del Ministerio de Desarrollo Social, existen 103 Organizaciones Regionales y 846 Organizaciones Locales trabajando en este programa de microcrédito, que se implementó en 19 provincias y en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Se entregaron 50.000 microcréditos; hubo 92% de recupero de los créditos otorgados, 3.800 promotores capacitados, 200 formadores de promotores.

El Banco Popular de la Buena Fe transfiere subsidios para la constitución de los Bancos Populares a Organizaciones No Gubernamentales, denominadas “Organizaciones Regionales”. En el caso de nuestro estudio, se trata de la Asociación Civil Sol de Mayo, que actúa como Organización Regional de la cual dependen 5 banquitos barriales que son administrados por las siguientes Organizaciones No Gubernamentales (ONGs) locales: Sol de Mayo -barrios Las Dalias y Playas del Sur-; Centro de Investigaciones Microeconómicas Alternativas -barrios Belgrano y La Herradura-; Asociación Pro Ayuda a la Niñez Desamparada -barrio López de Gomara-.

La muestra de encuestados se constituyó con más del 50% de los promotores distribuidos en todos los bancos barriales. La encuesta se efectuó el día 13 de enero de 2010, en el marco del comienzo de un taller sobre encuestas de uso del tiempo cuyo objetivo era, a su vez, capacitar a estos promotores para que realizaran las mismas en los barrios con los prestatarios/as (el 95% de las prestatarias son mujeres). La idea de la elaboración de la encuesta surgió ante la preocupación manifiesta de estas mujeres emprendedoras por las dificultades que enfrentan para hacer uso de su tiempo en trabajo para el mercado, por la carga de otras tareas que realizan a diario. Ante esta preocupación, aparece la necesidad de replantear el uso y distribución del tiempo y de las tareas, para poder mejorar el rendimiento de los emprendimientos.

Se utilizó como modelo de encuesta, el diario de actividades de la Encuesta de Uso del Tiempo que compone la Encuesta Anual de Hogares de la Ciudad de Buenos Aires, realizada en el año 2005 (Esquivel, 2009).

A partir de ese modelo, se elabora una encuesta abierta donde se les pregunta a los encuestados por todas las actividades consumadas durante las 24 horas del día anterior a la realización de la misma. Las actividades se agrupan en períodos de media hora y pueden mencionarse hasta tres quehaceres simultáneos.

Debido al tamaño de la muestra utilizada se realizó un análisis cualitativo de los datos relevados, con el fin de describir el modo en el que los encuestados utilizan su tiempo y a partir de ello plantear algunos interrogantes en relación a los temas desarrollados en el presente artículo.

LA ENCUESTA APLICADA

Para relevar la información sobre uso del tiempo a la población que analizamos, se utilizó un diario de actividades que la gente encuestada respondió de forma autoadministrada durante un taller.

El diario de actividades consistió en un cuestionario que indagaba sobre las tareas realizadas durante las 24 horas previas al momento de la encuesta. Las actividades se detallaron por segmentos de media hora en los cuales pudieron registrarse hasta tres actos simultáneos. Además, se preguntó si el día en cuestión representaba una jornada “típica” en las vidas de los encuestados/as y si se recibió remuneración o pago por algunas de las actividades mencionadas. Como información de base de las personas que respondieron, se indagó sobre características sociodemográficas, tales como edad, sexo, estado civil, nivel educativo y composición del hogar.

LOS RESULTADOS DEL RELEVAMIENTO

Caracterización de las mujeres y varones encuestados

El 85% de los encuestados son mujeres. Los varones son una clara minoría en este grupo, además, son jóvenes, menores de 25 años, solteros, viven con sus padres y/o hermanos. En cuanto a su nivel educativo todos tienen secundario completo y uno de ellos actualmente estudia en la universidad. Respecto de la actividad laboral, el único trabajo que realizan para el mercado es el que hacen como promotores del banco barrial.

Por otra parte, entre las mujeres se observa mayor heterogeneidad, más de la mitad son menores de 30 años, casi un tercio tienen entre 31

y 35 años, mientras que el resto tienen entre 43 y 49 años. Todas las mujeres menores de 30 años son solteras, de ellas, la mitad viven solas y la otra mitad con sus padres y hermanos. Las mayores de 30 años se encuentran casadas y viven con sus maridos e hijos, excepto un caso que es soltera y vive con su hijo.

Respecto del nivel educativo de las mujeres: aproximadamente la mitad realizaron o se encuentran realizando estudios terciarios o universitarios; mientras que más de un tercio completó sus estudios secundarios y sólo dos mujeres tienen primario completo como máxima instrucción. Un dato a destacar es que todas las mujeres que cursan estudios superiores lo hacen en carreras relacionadas con servicios sociales o de atención (psicología, servicio social o docencia), excepto una mujer, la más joven, que estudia la carrera de derecho.

La mayoría de las encuestadas realizan algún otro trabajo para el mercado, además de su participación en el banco barrial. Seis de ellas trabajan también en otros programas sociales barriales, y las demás trabajan en microemprendimientos, como vendedoras o como empleadas. Los varones y la más joven de las mujeres se dedican sólo al trabajo en el banco barrial y al estudio.

El diario de actividades

Al analizar las encuestas se hizo especial hincapié en las tareas domésticas no remuneradas, las actividades de cuidado de terceros y la simultaneidad en las tareas que declaraban nuestros entrevistados y entrevistadas. Un dato interesante que se observó, entonces, es que los varones no realizan ningún tipo de tarea doméstica ni de cuidado, casi no declaran simultaneidad de actividades, el tiempo destinado a su tarea -como promotores del banco barrial- no supera las 4 horas diarias y este es su único trabajo para el mercado.

Si se compara estos resultados con los de las mujeres que se encuentran en el mismo rango de edad (todas menores de 30 años) es factible afirmar que, salvo una de ellas, tampoco realizan actividades de cuidado. Sin embargo, a diferencia de los varones, todas cumplen con tareas domésticas que ocupan entre 3 y 5 horas de su labor diaria, vivan solas o con su familia (padres, hermanos). Las mujeres de este rango de

edad no declaran gran simultaneidad de tareas y, además de estudiar, en ningún caso el banco barrial es el único trabajo remunerado que realizan.

Para las restantes encuestadas (entre 30 y 50 años) se registran algunos comportamientos comunes en el uso del tiempo y presentan mayor carga de actividades en su jornada que las más jóvenes. Todas realizan tareas domésticas y de cuidado entre 5 y 8 horas diarias, además, poseen al menos un trabajo para el mercado. En estas mujeres se observa una alta simultaneidad de tareas, ya que en la mayoría de los rangos horarios del diario de actividades mencionan al menos, dos o tres.

Las mujeres que realizan trabajo para el mercado en sus hogares, detallan diversas actividades que interrumpen sucesivamente esta tarea o que son realizadas en forma simultánea con el trabajo remunerado. Sólo aparecen períodos de tiempo en el que las mujeres trabajan exclusivamente para el mercado, cuando lo hacen fuera de la casa.

En muchos casos, cuidar a los niños (sean hijos o hermanos) es una actividad transversal a todas las demás que se realiza en el hogar (trabajo remunerado, trabajo doméstico, recreación, aseo personal). En algunos casos, incluso lo es fuera del hogar ya que se cuida a los niños mientras se realizan compras, trámites o visitas a amigos o familiares. Todas las encuestadas son mayores de 30 años y tienen hijos. Dos de las más jóvenes viven con sus hermanos a quienes cuidan durante el día: la atención de los niños supone una serie de tareas que incluyen su alimentación, aseo, transporte al colegio y entretenimiento.

En todas las encuestadas, muchas veces las actividades catalogadas como tiempo libre u ocio (las más frecuentes son mirar televisión y tomar mate) son realizadas en simultáneo con una o varias tareas domésticas (como limpiar, planchar, cocinar o lavar los platos) y con el cuidado de niños.

Cabe destacar la particularidad de esta muestra, en cuanto al perfil de personas que deciden trabajar en un programa de las características del banco barrial, que responde en muchos casos a una lógica de militancia social o de activa de participación ciudadana. Se observa en algunas de las mujeres que, a pesar de la gran carga de actividades laborales, domésticas y de cuidado que describen a lo largo del día, realizan trabajos no remunerados de tipo social, comunitario o de ayuda a otros hogares, extendiendo e intensificando aún más su jornada.

Algunas reflexiones de las propias encuestadas sobre el uso de su tiempo

Como hemos mencionado en la introducción, la creación de la encuesta surgió a partir de la preocupación de un grupo de mujeres prestatarias del banco barrial acerca de las dificultades que enfrentan para hacer uso productivo de su tiempo de trabajo para el mercado. Las promotoras encuestadas se encontraron en la misma situación que las prestatarias, que eran quienes reclamaban este tipo de taller.

Las prestatarias del programa social, todas mujeres a cargo de un microemprendimiento, habían hecho manifiesto el problema de no lograr hacer funcionar correctamente sus emprendimientos por desarrollar muchas tareas de manera simultánea y no poder organizar el tiempo entre las tareas domésticas y de cuidado y las actividades para el mercado.

A partir de esta situación, se propusieron, en el taller dictado el día de la encuesta, diferentes herramientas y estrategias para intentar mejorar el uso del tiempo y la distribución de tareas. Se discutieron las lógicas familiares, en un marco de respeto y sin entrometerse en los modos propios de funcionamiento de cada hogar.

Algunas de estas propuestas fueron:

Realizar el propio diario de actividades para poder verificar en qué lapsos de tiempo se dan las tareas simultáneas e intentar una redistribución de las mismas durante el día.

Usar planillas de actividades domésticas a la vista de todos los miembros del hogar para lograr la participación del conjunto.

Utilizar agendas y fijar horarios para las tareas propias de cada emprendimiento. Procurar que la dedicación sea exclusiva durante el tiempo dedicado al mismo.

Proponer la participación de todos los miembros del hogar en el desarrollo de las tareas domésticas.

Promover la comprensión acerca de que el trabajo destinado al microemprendimiento que se realiza en el hogar, también es para el mercado y, por lo tanto, posee el mismo valor que el trabajo dentro del hogar y que las ocupaciones del resto de los miembros fuera de la casa.

CONCLUSIONES Y REFLEXIONES FINALES

A lo largo del presente estudio intentamos analizar, desde una perspectiva de género y a partir de una pequeña encuesta, la incidencia que tienen las tareas domésticas y de cuidado no remuneradas en la distribución del tiempo de las mujeres y los varones. Asimismo, buscamos identificar cómo esta relación repercute en los modos de inserción de las mujeres en el mercado laboral y en su bienestar personal.

Los resultados de la encuesta nos permiten observar que las mujeres continúan teniendo una doble jornada laboral, es decir, que a la jornada de trabajo para el mercado suman la jornada de trabajo en el hogar, en donde realizan diversas tareas domésticas y de cuidado de niños y otras personas. En algunos casos, se detecta una triple jornada debido a que las mujeres se insertan en empleos precarios y de bajos ingresos, con lo cual realizan dos o más trabajos para el mercado.

Asimismo, hemos notado en muchas de las mujeres una profunda dispersión en sus tareas debido a la simultaneidad de actividades a las que se ven obligadas por hacerse cargo del cuidado del hogar, de los niños, de sí mismas y de uno o más trabajos remunerados, e incluso en algunos casos trabajos voluntarios para ayudar a la comunidad.

Resulta interesante destacar la percepción de las mujeres que participaron de la encuesta respecto de los resultados que esta arrojó. Por un lado, se pudo observar el asombro al ver reflejadas en el diario de actividades la cantidad de tareas que realizan todos los días, así como su simultaneidad. La percepción acerca de esta situación, en algunos casos generó la reflexión acerca de las posibilidades, o la falta de las mismas, de acceder a servicios de cuidado en lo que respecta a su oferta y capacidad de solventarlos económicamente. Por otro lado, se pudo vislumbrar que las mujeres de edades mayores, si bien se caracterizan por ser líderes barriales y con activa participación política -lo que da cuenta de su intensa actividad en el ámbito público y en la defensa de derechos- no muestran este mismo comportamiento en sus propios hogares. Por el contrario, se distingue un fuerte arraigo a las normas culturales tradicionales machistas y al cumplimiento de su rol de madres y esposas como un mandato irrevocable.

Por último, podemos sostener que la doble o triple jornada laboral de las mujeres va en detrimento de sus condiciones de vida, por lo tanto, como plantean Novick, Rojo y Castillo (2008), continúan siendo

temas pendientes tanto la carencia de estructuras organizacionales que reconozcan la especificidad de las responsabilidades familiares y puedan adecuarse a las necesidades de las mujeres, así como la carencia de políticas laborales y culturales que promuevan una mayor vinculación de los varones en el papel de crianza, en términos de corresponsabilidad de las tareas familiares, domésticas y de cuidado de niños.

La igualdad de oportunidades, que permitiría la inserción de las mujeres en el mercado laboral en condiciones dignas e igualitarias, depende en gran parte de la distribución equitativa de las tareas domésticas y de cuidado entre varones y mujeres y también, de las políticas públicas que contemplen esta situación y propicien las condiciones necesarias para conseguirla.

BIBLIOGRAFÍA

- Araya, M. (2003) “Un acercamiento a las Encuestas sobre Uso del Tiempo con orientación de género”, en *Serie Mujer y Desarrollo* N° 50, Santiago de Chile. CEPAL.
- Cerruti, M. (2000), “Determinantes de la participación intermitente de las mujeres en el mercado de trabajo del Área Metropolitana de Buenos Aires”, en *Desarrollo Económico*, Buenos Aires, Revista de Ciencias Sociales, Vol. 39 N° 156, enero-Marzo: 619-638.
- Dobb, M. (1971) *Economía del bienestar y economía del socialismo*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- Esquivel, Valeria (2009), *El uso del tiempo en la Ciudad de Buenos Aires*. Los Polvorines, Universidad Nacional de Sarmiento.
- García de Fanelli A. M. (1989) “Patrones de desigualdad social en la sociedad moderna: una revisión de la literatura sobre discriminación ocupacional y salarial por género”, en *Desarrollo Económico*, Buenos Aires, Revista de Ciencias Sociales, Volumen 29, Número 114: 239-264.
- Milosavljevic, V. (2007), “Antecedentes de la investigación sobre uso del tiempo en América Latina”. Ponencia presentada en *VIII Encuentro Internacional Las Cuentas Satélite del Trabajo No Remunerado*. Aguascalientes, 5 a 7 de septiembre del 2007. CEPAL. Disponible en: <http://www.ebookpp.com/en/enut-ppt.html>
- Ministerio de Desarrollo Social (2009), *Programa Nacional de Microcrédito “padre Carlos Cajade” Rendimos cuentas 2007-2009*,

- Comisión Nacional de Promoción del Microcrédito. Disponible en [<http://www.desarrollosocial.gov.ar>]
- Novick M., Rojo S., Castillo V. (2008) *El trabajo femenino en la post convertibilidad. Argentina 2003 – 2007*, Santiago de Chile, Documentos de Proyectos. CEPAL -Naciones Unidas. Abril.
- Pastor, R. (1994). “Mujeres, Género y Sociedad” en Knecher y Panaia (comp.): *La mitad del país. La mujer en la sociedad argentina*, Centro Editor de América Latina, Bs. As.
- Rodríguez Enríquez, C. (2005), *La economía del cuidado: un aporte conceptual para el estudio de las políticas públicas*, Buenos Aires: Ciepp. DT 44.
- Salvador, S. (2007) “Estudio comparativo de la ‘economía del cuidado’ en Argentina, Brasil, Chile, Colombia, México y Uruguay”, en *Comercio, género y equidad en América Latina: generando conocimiento para la acción política*, Red Internacional de Género y Comercio Capítulo Latinoamericano.
- Scott, Joan (1990). “El género: una categoría útil para el análisis histórico”, en Amelang, J. y Nash, M. (editores) *Historia y Género*, Barcelona, Ediciones Alfons El Magnanim.
- Wainerman, C. (1996) “¿Segregación o discriminación? El mito de la igualdad de oportunidades”, en *Boletín Informativo Techint*, número 285, Buenos Aires.